

Subsidio

Litúrgico

Pastoral

SOBRE LA BEATIFICACIÓN /
del venerable Fray Mamerto Esquiú



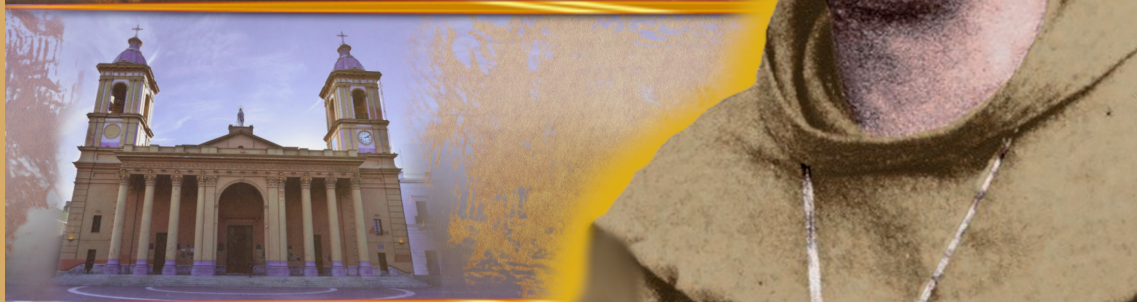
BEATIFICACIÓN DEL VENERABLE
SIERVO DE DIOS
FRAY MAMERTO ESQUIÚ

CATAMARCA 2021



Diócesis de
Catamarca

JUNIO 2021 /
NÚM. 01 /



EN EL INTERIOR /

Beatificación, Canonización ·
Biografía en línea de tiempo ·
Espiritualidad, Devociones ·

10-05-1826 – 11-01-1883

“PASTOR Y PEREGRINO, TESTIMONIO DE UNIDAD”



ÍNDICE

Nota del editor	2
Lema, canción, oración	3
Te Deum 25 de Mayo 2021	5
Proceso de Canonización	11
Línea de tiempo de F.M.E.	16
Expresiones artística para F.M.E.	22
Espiritualidad y devociones	25
Momento de oración	27
Impresos para compartir	33



¡QUERIDOS HERMANOS ARGENTINOS!

Con inmensa alegría y esperanza renovada, queremos preparar nuestros corazones con fervor cristiano para recibir una Gracia inmensa de parte de Dios y a través del Ministerio de nuestra Madre Iglesia.

Desde hace mucho tiempo, un anhelo profundo del Pueblo de Dios que peregrina en Argentina, especialmente en Catamarca, en Córdoba y en otros lugares en nuestra Patria, ha visto la cercanía de su concreción al recibir la noticia que Su Santidad, el Papa Francisco, aprobaba la Beatificación de nuestro querido Fray Mamerto de la Ascensión Esquiú Medina, proceso que lleva más de 70 años. La fecha fijada para esta celebración de Gracia, especialmente para nuestro Pueblo Argentino, es el próximo 4 de Septiembre.

Sumándonos a muchos esfuerzos y acciones que se llevan a cabo para conocer, amar al futuro Beato Fray Mamerto, pedir su intercesión, seguir sus enseñanzas y tratar de imitar sus virtudes, queremos ofrecer un subsidio mensual que nos ayude a este fin.

La intención de estos subsidios es presentar algunos rasgos principales de la persona del Padre Esquiú para aquellos que no lo conocen; estrechar una relación personal con este Hermano que nos enseña a ser Amigos de Jesús y Cristianos comprometidos con la Patria del Cielo y con la Patria de la Tierra, como lo hizo él.

Los grandes amores del corazón de Fray Mamerto, el Corazón del Señor Jesús, María Santísima del Valle y San José, nos ayuden, de la mano del Padre Esquiú a responder a nuestro llamado a la Santidad que Dios nos hace a cada uno.

ATENTAMENTE,

Pbro. Víctor Hugo Vizcarra

nota del editor



"Fray Mamerto, pastor y peregrino, testimonio de unidad"

LEMA para la Beatificación de Fray Mamerto Esquiú



A YouTube video thumbnail featuring a portrait of Fray Mamerto Esquiú. The video title is "Oración Pidiendo la Beatificación de Fray Ma...". The thumbnail includes a play button in the center, a "Watch on YouTube" button at the bottom left, and a "Copy link" button at the top right. To the right of the video is a white box containing the text of the prayer.

ORACIÓN

"Padre bueno, de cuyo amor procede toda gracia, que diste a nuestro hermano franciscano Mamerto Esquiú, tantos dones especiales y lo hiciste pastor de tu pueblo; por su vida de entrega en la predicación, doctrina, ejemplo y servicio a los más necesitados, te suplicamos que completes tu obra, glorificándolo con la corona de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor".

Comisión Pro Beatificación
"Fray Mamerto Esquiú"





Beato Fray Mamerto Esquiú

Te Deum

25 de Mayo

El Cardenal Mario Aurelio Poli, arzobispo de Buenos Aires y primado de la Argentina, ha celebrado en la Catedral Metropolitana de Buenos Aires el Te Deum en acción de gracias por un nuevo aniversario de la revolución de Mayo de 1810.

En el cual destacó la figura de Fray Mamerto Esquiú, en la memoria agradecida de la Patria.

Compartimos el Te Deum





Te Deum 2021

Homilía

Marcos 9, 30-37

El Evangelio de San Marcos nos presenta a Jesús por el camino que lo lleva de Galilea a Jerusalén para cumplir su destino: lo hace con una libertad soberana, con voluntad firme y decidida, obediente a lo que le pide su Padre Dios. En ese contexto, abre su corazón y anuncia su ya próxima pasión a los discípulos: Él será entregado en manos de los hombres, lo matarán y al tercer día resucitará. La falta de preguntas sugiere que después de haber oído estas enseñanzas, no han comprendido una palabra de la misma. Discuten entre sí quién es el más grande o el más importante, con categorías ajenas a la lógica del Reino que anunciaba Jesús en sus parábolas.

Por otro lado, les repugnaba la idea de que el Maestro tuviese que padecer la muerte para luego resucitar: lo consideraban un sueño; así se desvanecía la esperanza de un triunfo político de su líder sobre la dominación romana. Resulta paradójico que mientras Jesús va camino a su pasión, para perderlo todo por amor a ellos, sus elegidos discuten cómo escalar posiciones en una imaginaria jerarquía de poder.

No nos debe escandalizar la ambición de quienes habían seguido al Señor para anunciar un Reino que comienza aquí, pero que no es de este mundo. Es bien sabido que siempre han existido los embriagados por el ansia de poder, ese ejercicio de escalar para ver «cuál es el mayor», «el más grande»: es una constante en la historia de la humanidad. Ambicionar los primeros puestos en la escala social es habitual y no siempre con espíritu de servicio; no hay oficio o profesión, ni aun la más elevada vocación de servicio, que no esté expuesta a esta seducción. El mismo Evangelio recuerda un poco más adelante la ingenua petición de los apóstoles Santiago y Juan: «Ellos le dijeron: “Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria”». (Mc 10, 37). A lo que Jesús les respondió: «... no me toca a mí concederle, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados» (Mc 10, 40).

Cuántas veces les enseñó Jesús quién es el verdadero discípulo y cómo debían obrar conforme a su mismo ejemplo: «Jesús los llamó y les dijo: “Ustedes saben que aquellos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud”» (Mc 10,42-45). Y además: «Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros» (Jn 13,14).





Entonces Jesús, cuya predicción no encuentra ningún eco, reúne en torno a sí a sus discípulos y comienza una lección conmovedora, con una palabra al estilo de los profetas y con un gesto simbólico. Las palabras son lapidarias: el verdadero primero en el Reino de Dios es el último en el reino de los hombres, es el siervo, el que es despreciado. La ambición de grandeza contrasta con los valores del Reino y la lógica del Evangelio, donde «los últimos serán los primeros» (Mt 19,30).

Para que sus oyentes entiendan que Dios, el más grande, manifiesta su grandeza humillándose y poniéndose en el último lugar, Jesús, toma a un niño –el más frágil de los seres humanos–, lo abraza con ternura y lo pone en medio de la escena. No repara tanto en su inocencia y candidez, cuanto que exalta su pequeñez, la simplicidad y disponibilidad confiada, el abandono sin cálculos ni doble interés. La pequeñez que enseña Jesús la hizo oración cuando exclamó: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños» (Mt 11, 25).

Pero las palabras de Jesús van más allá: el que recibe a uno de estos pequeños, en realidad lo recibe a Él y al mismo Dios en su casa. Su enseñanza nos hace imaginar el día en que una nueva escala de los verdaderos valores nos hará reconocer la presencia de lo sagrado en los hermanos más vulnerables, porque en cada uno de ellos hay una oculta y divina presencia: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40).

Iluminados con la Palabra que inspiró virtudes y gestos de grandeza en los protagonistas de la Revolución de Mayo, en un nuevo aniversario, hoy elevamos una oración de acción de gracias por la Patria que nos entregaron con enorme sacrificio, lo que para muchos significó la ofrenda de sus vidas. Ellos pensaron en nosotros y volver sobre sus ideales nos puede devolver el espíritu y el sentimiento solidario que nos permita vivir bien las pruebas y desafíos de nuestro tiempo. No nos cansaremos de evocar con memoria agradecida a las personas que se comprometieron en la gesta de Mayo.

En el 2020 recordamos a Manuel Belgrano en el Bicentenario de su muerte, cuando entró en la historia grande de la Nación. Su apasionada participación en los días más decisivos de la Revolución y la Independencia, significó para él una confirmación de su sueño largamente amasado en su mente y en su corazón desde su juventud, de una Patria Americana. En estos días de sentida evocación, su voz, hoy más que nunca, nos sigue interpelando: «Me hierve la sangre al observar tanto obstáculo, tantas dificultades que se resolverían rápidamente si hubiese un poco de interés por la patria»¹. Lo dice quien por ella asumió servicios de grandes exigencias, pero coherente con su idea de servirla y de no anteponer ninguna mezquina ambición personal, los asumió virtuosamente. Hay algo tan inspirado y noble en este «hijo de la patria» –

¹ Carta a Bernardino Rivadavia.





como le gustaba definirse—, que nos puede devolver el devaluado sentimiento fraterno y retomar su idea: la patria es un don gratuito a la que hay que amarla con sus luces y sus sombras, para convivir en amistad social con la generación que nos ha tocado en suerte. Su mirada amplia e inclusiva le hacía reconocer a los pueblos originarios e inmigrantes sin discriminarlos; concibió la idea de una patria plural y diversa en la forma de pensar, pero unida a la hora de decidir su rumbo que compromete a todos, con la contundente voluntad de acordar en lo esencial para el bien común.

El sueño de Belgrano, de un pueblo organizado a la luz de la Carta Magna —aspiración común de los Padres de la Independencia—, y que respondiese al ideal revolucionario, después de su muerte, se desvaneció por décadas a causa de los desencuentros y enfrentamientos fratricidas, que cobró mucha sangre de argentinos entre los dos bandos irreconciliables. Se debió esperar hasta que alumbrase la Constitución de 1853, aunque mucho se temía de no ser acatada por gran parte de los integrantes de la Confederación. Es cuando surge la voz de un hijo de la tierra catamarqueña, el joven franciscano Fray Mamerto Esquiú —pronto a ser beatificado—, superando él mismo las diferencias con el código fundamental propuesto, por no ver reflejados los intereses federales; no obstante, confiaba en el principio ordenador de una ley suprema que iluminase la vida y convivencia de todos los argentinos y la paz tan deseada. Fue entonces que desde la iglesia matriz de la ciudad de Catamarca, en una célebre oración de acción de gracias, con motivo del 9 de Julio, exhortó a sus comprovincianos sobre la conveniencia de obedecer la Constitución con las palabras bíblicas: «Nos alegramos de la gloria de ustedes» (2 Mac 12,12) y: «Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios» (Mc 12,17). Comúnmente se admite que la oración patriótica de aquel fraile criollo fue decisiva a la hora de juramentarla en las provincias². El servicio que hizo con sus palabras, todavía esperan su alumbramiento definitivo.

Por momentos se instala la idea de un doble destino para los argentinos: fracasado o exitoso; con educación para todos o sumergidos en la ignorancia, abundancia para pocos o pobreza para muchos, exclusivo o inclusivo, cerrados al mundo o globalizado, con oportunidad para todos o solo los privilegiados. Pero escuchando el grito de libertad e independencia que recorre nuestra historia y llega hasta nosotros cada vez que la celebramos, decimos que hay un solo destino colectivo para nuestro pueblo: fraterno, solidario, con educación, salud y justicia, con igualdad de posibilidades para el acceso a la tierra, al techo y al trabajo, valorando y respetando la vida de todos. Si hay voluntad de acordar dialogando, podremos achicar las diferencias y estaremos más cerca de lograr ese destino común. No faltarán los valores culturales y la fe de la mayoría de las familias que apuestan al futuro con esperanza, aun en medio de privaciones y sacrificios extremos: esta es la inestimable riqueza que poseemos.

² CAYETANO BRUNO SDB, Historia de la Iglesia en la Argentina, Buenos Aires, Ed. Don Bosco, Tomo X, 344-345.





En medio de esta segunda réplica del COVID que nos golpea a todos, los obispos expresamos nuestro deseo de *salir juntos y mejores*, y decimos: «En la dura realidad de estos días, en la dramática extensión de la pandemia con su secuela de enfermedad y muerte, se han acentuado la pobreza, la exclusión, la falta de trabajo, así como las expresiones de un creciente enfrentamiento político... Renovamos nuestra convicción de que el diálogo es el camino para afrontar juntos, como comunidad nacional, esta etapa difícil y exigente». Ante esta situación y por el bien de la República: «Queremos pedirles a los dirigentes de todos los sectores, auténtica capacidad de liderazgo para ejercer con nobleza la vocación política, comunicando claramente la situación en cada momento, suscitando y alentando el compromiso y el empeño de todos, dejando de lado descalificaciones y posturas que promuevan el resentimiento y la división»³. El Papa Francisco, en su última encíclica, nos dice: «Ante tantas formas mezquinas e inmediateístas de política, recuerdo que la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo»⁴.

A todas las familias que celebran con nosotros el *Te Deum* por la Patria que heredamos, con el Papa Francisco los invito a la esperanza, que «... nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza»⁵, ¡y que viva la Patria!

✠Mario Aurelio Cardenal Poli

³ Los Obispos de Argentina. *Asamblea Plenaria Extraordinaria Virtual*. Buenos Aires, 21 de abril de 2021.

⁴ *Fratelli Tutti*, 178.

⁵ *Idem*, 55.





**Última fotografía del Padre Esquiú,
obispo de Córdoba**

CANONIZACIÓN BEATIFICACIÓN

¿Como es el Proceso de Canonización?

3 Venerable

Se determina si tiene virtudes cristianas heroicas, si es así se declara Venerable

2 Siervo de Dios

Se examina el informe y si no hay nada que impida la Causa se nombra Siervo de Dios

1 Postulación

El postulador de la Causa envía un informe a la Santa Sede

4 Beato

Se necesita un milagro, el cual deberá ser investigado

5 Canonización

Se requiere otro milagro como Beato, si se aprueba es considerado Santo



"El esplendor y la gloria son muy propias de un gran mérito; pero no pocas veces, y no sé si de ordinario, una modesta sencillez suele ser el único ropaje de lo que es verdaderamente grande y augusto".

F.M.A.E.

<https://www.youtube.com/watch?v=CFathJ3FCHA>

Las causas de beatificación y de canonización son los procesos judiciales más rigurosos y difíciles de cuantos existen, porque implican algo tan serio e importante como declarar que un fiel difunto es Beato o Santo, es decir, ejemplar para la humanidad. El Santo Padre es el único que tiene potestad de declarar y autorizar a los fieles católicos la veneración del nuevo Beato o Santo, conforme a las normas litúrgicas de culto público. .

La beatificación y la canonización son actos reservados exclusivamente al Papa, aunque en estos procesos intervienen diversos Organismos Diocesanos y de la Santa Sede que examinan con detalle y meticulosidad todos y cada uno de los pasos que se han dado previamente a esas declaraciones. Tanto la beatificación de un Beato como la canonización de un Santo se celebran dentro de una Misa, siendo una de las ceremonias más espléndidas y solemnes de la Iglesia Católica.

El canon 1403 del Código de Derecho Canónico, establece que las causas de canonización se rigen por una ley pontificia peculiar:

"1. Las causas de canonización de los Siervos de Dios se rigen por una ley pontificia peculiar.

2. A esas causas se aplican además las prescripciones de este Código, cuando esa ley haga remisión al derecho universal o se trate de normas que, por su misma naturaleza, rigen también esas causas".



La ley pontificia peculiar es la actual Constitución Apostólica “Divinus Perfectionis Magister”, de 25 de enero de 1983 (AAS 75 (1983) 349-355) y las “Normae Servandae in Inquisitionibus ab Episcopis Faciendis in Causis Sanctorum” promulgadas por la Congregación para las Causas de los Santos el 7 de febrero de 1983 (AAS 75 (1983) 396-403).

Antes de la canonización de un fiel difunto, se debe proceder a su beatificación. La beatificación requiere dos procesos: el primero, el llamado proceso de virtudes heroicas y, el segundo, el proceso que declara probado que Dios ha obrado un milagro por intercesión del fiel a quien se pretende beatificar. Una vez beatificado el fiel, por haberse demostrado fehacientemente sus virtudes vividas en grado heroico y por haberse demostrado que éste ha obrado un milagro, debe declararse probado un nuevo milagro por intercesión del ya Beato, para poder proceder a su canonización.

1. El Proceso de Beatificación:

La causa de beatificación se introduce cuando un fiel ha fallecido con fama de santidad en diversos lugares del mundo y esa fama es constante y creciente. Para comenzar el proceso de beatificación, debe haber transcurrido un plazo mínimo de cinco años y un plazo máximo de cincuenta años desde la muerte del fiel, para evitar la desaparición de las exigentes pruebas que se requieren.

Recordemos que por decisión pontificia se ha suspendido en tres ocasiones extraordinarias la norma del transcurso de los cinco años de la muerte para iniciar un proceso de beatificación, en el caso de la Madre Teresa de Calcuta, del Papa Juan Pablo II y de Sor Lucía, la vidente de Fátima.

Cuando hay interés en promover la beatificación de un fiel fallecido con fama de santidad, se pueden editar y distribuir estampas, hojas informativas y otros impresos que contienen oraciones al fiel, pero todo ello con la finalidad de la devoción privada, puesto que hasta que el fiel no sea beatificado solemnemente, está prohibido su culto público.

Durante esos cinco años, los promotores de una causa de beatificación pueden recoger las pruebas pertinentes, como testimonios de personas que hayan conocido en vida al fiel difunto con fama de santidad, para testificar de sus virtudes heroicas; también pueden hacer una biografía objetiva y detallada del futuro beato mediante libros, folletos, vídeos; y pueden recoger una cuidadosa y exigente documentación, con el fin de poder aportar todo esto al proceso de beatificación.

En los tiempos actuales de desarrollo tecnológico, las páginas web son utilizadas para dar a conocer el proceso de beatificación del fiel a más personas.

Sabemos que en la Iglesia siempre han existido personas extraordinarias, que vivieron y encarnaron en sus vidas todas las virtudes humanas y teologales en grado heroico, que ya están beatificadas o canonizadas. Aunque, también es verdad, que hay muchas más personas cuya santidad nunca será proclamada pública ni solemnemente. Son esos santos anónimos de todos los tiempos, que hicieron el bien en todo momento y en medio de las más grandes dificultades.

Afortunadamente, personas santas abundan en todos los ambientes y lugares, mucho más de lo que pensamos, pasando desapercibidas, escondidas y calladas, pero eso sí haciendo de este mundo un mundo mejor y transmitiendo su paz y alegría por donde pasan y a quienes tratan.

¿Y cuáles son esas virtudes humanas y teologales que se analizan meticulosamente y se comprueban dentro de un proceso de beatificación? Las virtudes teologales son la fe, la esperanza y la caridad; y las virtudes humanas son muchísimas, pero se agrupan en las llamadas virtudes cardinales, que son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza.

Existe otro camino para la beatificación, diferente al proceso de las virtudes vividas en grado heroico, que es el martirio. El proceso de martirio lleva a comprobar si el fiel sufrió la muerte tormentosa por defender su fe cristiana. Son mártires quienes voluntariamente han derramado su sangre en defensa de su fe y cuya muerte ha sido causada por aquellos que odian o persiguen su fe cristiana.

El Postulador de la causa de beatificación o de canonización, es quien la impulsa ante la Sagrada Congregación para las Causas de los Santos. Por esto, el Postulador debe residir en Roma y se recomienda que sea un perito en historia, teología y derecho canónico para impulsarlas correctamente.

El proceso de beatificación se inicia ante el Tribunal del lugar donde falleció el fiel. El Obispo de ese lugar, a través de doctos censores teólogos, examina los escritos del siervo de Dios, para certificar que ninguno contiene alguna doctrina contraria a la fe y a las buenas costumbres cristianas. Cuando se dictamina que todos y cada uno de esos escritos no contienen ninguna nota discordante con la fe ni con las buenas costumbres cristianas, el Obispo, mediante Decreto, debe tomar la decisión de abrir o no abrir el proceso de beatificación, teniendo en cuenta el bien de la Iglesia universal.

Si decide abrirla, constituye “ex professo” un Tribunal, con al menos un Juez, un Promotor de Justicia y un Secretario-Notario, quienes buscarán la verdad del caso y recogerán las pruebas de las virtudes heroicas.

Cuando la causa es por martirio, las pruebas que se aportan se determinarán al momento de la muerte del Siervo de Dios.

El Tribunal interrogará a un número bastante amplio de testigos, tanto conformes con la causa, como contrarios a ella y, mejor aún, si han conocido en vida y personalmente al posible beato.



Cuando termina esta fase probatoria de virtudes heroicas o de martirio, se recoge todo lo actuado en un documento que se llama Positio, el cual se envía a la Congregación para las Causas de los Santos, en la Santa Sede. Allí, un Relator del Colegio de Relatores, impulsa la causa con suma exigencia, precisión, cuidado y rigor y prepara la Ponencia sobre las virtudes o sobre el martirio del Siervo de Dios.

Una causa será más importante y expedita entre mayor sea la fama de santidad del Siervo o Sierva de Dios, entre mayor sea el número de relatos de favores atribuidos a la intercesión del Siervo o Sierva de Dios y entre mayor sea el número de cartas que escriben los fieles.

El Postulador también deberá ir recogiendo toda la documentación que avale el milagro con informes médicos, declaraciones juradas, etc.

La Ponencia sobre las virtudes o sobre el martirio se presenta a la Comisión de Teólogos, quienes emiten su voto. Si éste es favorable, pasa a los Cardenales y Obispos miembros de la Congregación para la Causa de los Santos. Si su voto también es favorable, se presenta al Santo Padre una propuesta de que se apruebe el Decreto de las virtudes heroicas del Siervo de Dios, quien a partir de ese momento recibe el título de Venerable.

Las normas litúrgicas no permiten dar ningún culto a los Siervos de Dios declarados Venerables, pero desde el momento de su declaración cesan los sufragios por su alma.

Si la causa de beatificación se sigue por la vía del martirio, no se procede a la declaración de Venerable. Para la beatificación de los mártires no es necesario el proceso de virtudes heroicas ni el proceso del milagro, sino que si se aprueba el martirio del Siervo(a) de Dios, ante la Comisión de Teólogos y ante la Congregación para la Causa de los Santos, el Papa ordenará su beatificación, si lo considera conveniente para el bien de la Iglesia.

El proceso del milagro lo realiza e investiga el Obispo del lugar en que haya ocurrido éste. El milagro es un hecho físico que no es explicable por causas naturales y que se atribuye a la intercesión del siervo(a) de Dios, y debe ser probado, sin lugar a dudas. La mayoría de los milagros, pero no todos, suelen ser de tipo médico y esa "curación inexplicable por causas naturales", deberá testificarla la persona que haya pedido y/o se haya beneficiado del favor, por intercesión del siervo de Dios.

El Postulador, antes de iniciar el proceso, deberá buscar asesoramiento de excelentes y prestigiosos médicos que, además, tengan recto criterio. Después de terminado el minucioso análisis del milagro, se redacta una Positio y se envían las actas a la Congregación para las Causas de los Santos. El milagro atribuido, si es una curación, se estudia en una Comisión de médicos peritos, después en un Congreso especial de Teólogos y, por último, en la Congregación de los Cardenales y Obispos. Si los informes de los tres grupos son favorables, se presenta al Santo Padre para que, si lo estima conveniente, emita un Decreto por el que se aprueba el milagro y se ordena la beatificación.

El Papa Pablo VI realizó personalmente las beatificaciones y canonizaciones y lo mismo hizo el Papa Juan Pablo II. El actual Papa Benedicto XVI, ha delegado en algunos Cardenales la beatificación y canonización de los Siervos de Dios.

El 29 de septiembre de 2005, la Congregación para las Causas de los Santos afirmó que la beatificación, siendo un acto pontificio, será realizada por un Cardenal, en nombre del Santo Padre; normalmente ese Cardenal será el Prefecto de la Congregación para la causa de los Santos. El rito se realizará en la Diócesis que ha promovido la beatificación o en otro lugar idóneo, aunque a petición de los Obispos puede ser en el Vaticano, ya sea en la Basílica de San Pedro o en la Plaza de San Pedro, dependiendo del número de asistentes a la beatificación, que se realiza dentro de la celebración eucarística.

2. El Proceso de la Canonización:

El beato(a) o siervo(a) de Dios, ya lo sea por martirio o por virtudes heroicas, puede ser canonizado, si se prueba que ha habido un nuevo milagro atribuible a la intercesión del beato. Ese milagro debe ser posterior a la beatificación y se analizará y probará de la misma manera que en el proceso de beatificación.

Una vez terminado el segundo proceso del nuevo milagro comprobado, el Papa, si lo estima procedente, promulgará un Decreto por el que se ordena la canonización. La fecha de la misma se decide en un Consistorio de Cardenales.

Es decir, que para canonizar a un ya beato por virtudes heroicas, ha debido probarse judicialmente y de manera rigurosa, en varias instancias y con muchos peritos, que han existido dos milagros. Pero si la canonización del beato es por vía de martirio, se debe probar sólo un milagro.

Los procesos de beatificación y de canonización están contemplados en la Constitución Apostólica "DIVINUS PERFECTIONIS MAGISTER" del Sumo Pontífice Juan Pablo



Dal Vaticano, 26 aprile 2021

N. 530.030

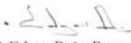
Eccellenza Reverendissima,

sono lieto di significarLe che il Santo Padre ha concesso che la celebrazione del Rito di Beatificazione del Venerabile Servo di Dio MAMERTO ESQUIÚ, abbia luogo il 4 settembre 2021 in codesta città di Catamarca. Rappresentante del Sommo Pontefice sarà l'Em.mo Card. Marcello Semeraro, Prefetto della Congregazione delle Cause dei Santi.

Nel comunicare quanto sopra, sono a pregare l'Eccellenza Vostra di voler prendere direttamente contatto con la suddetta Congregazione e con il Postulatore della Causa, per quanto riguarda l'organizzazione della Celebrazione.

Profitto della circostanza per confermarmi con sensi di distinto ossequio

dell'Eccellenza Vostra Reverendissima
dev.mo


* Edgar Peña Parra
Sostituto

A Sua Eccellenza Reverendissima
Mons. Luis URBANC
Vescovo di Catamarca
Obisbado
Calla San Martin 655
K4700BOM San Fernando del Valle del Catamarca



PRENSA Y DIFUSIÓN
BEATIFICACIÓN DE FRAY MAMERTO ESQUIÚ
"Pastor y peregrino, testimonio de unidad"

**La celebración de la beatificación
de Esquíú será el 4 de septiembre**

El Obispo Diocesano de Catamarca, Mons. Luis Urbanc, comunica con alegría que acaba de recibir la comunicación de la Santa Sede confirmando la fecha de la ceremonia de beatificación de Fray Mamerto Esquíú.

Dicha comunicación expresa que "el Santo Padre ha concedido que la celebración del Rito de Beatificación del Venerable Siervo de Dios Mamerto Esquíú, se llevará a cabo el 4 de septiembre de 2021, en Catamarca".

Asimismo, señala que "el representante del Sumo Pontífice será el Cardenal Marcello Semeraro, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos".

Obispado de Catamarca

3 de mayo de 2021

Año de San José y de Fray Mamerto Esquíú

#EsquíúBeato

#FrayMamertoEsquíú

#BeatificaciónEsquíú





Línea de TIEMPO

Línea de Tiempo de Fray Mamerto de la Ascensión Esquíú Medina (desde su nacimiento hasta su Ordenación Sacerdotal)

1*

Nació un 11 de mayo de 1826, en La Callecita, San José de Piedra Blanca, Provincia de Catamarca. Fue bautizado ese mismo día, por su frágil salud.



1826

3*

El 31 de mayo de 1836 y siendo ya huérfano de madre ingresa como Aspirante a la Orden de San Francisco, en el Convento Pedro de Alcántara, de la ciudad de Catamarca.



1836

5*

El 14 de julio de 1842, termina su Noviciado y hace su profesión Solemne como Franciscano, en manos del Padre Fray Ramón de la Quintana.



1842

7*

El 18 de octubre de 1848, lo ordena sacerdote el Obispo doctor Eufrasio Quiroga Sarmiento, de la Diócesis de San Juan, en la ciudad de San Juan de Cuyo, Argentina.



1848

1849

2*

A los cinco años y debido a su pobre salud, su madre según la costumbre de la época, lo viste con el hábito franciscano y lo pone así bajo la protección de San Francisco de Asís.



1831

4*

En 1841, a los 15 años, recibe el hábito franciscano al ingresar al Noviciado, en el mismo convento de su ciudad natal. En este año inicia el estudio en Teología.



1841

6*

En 1843, a los 17 años, comenzó a ejercer la docencia, enseñó Teología y Filosofía. Posteriormente se desempeñó también como Bibliotecario del Convento de Catamarca.



1843

8*

El 15 de mayo de 1849, celebró su 1ra. Misa, en el Convento de Catamarca, a días de cumplir sus 23 años, en memoria de sus padres. Fue Sacerdote fiel a las enseñanzas de Cristo.



Las imágenes son ilustrativas y actuales buscando hacer cercana la vida y vivencias de Fray Mamerto a nuestra realidad actual y promover su devoción y una santa vida cristiana. (SMB)

Línea del Tiempo de Fray Mamerto de la Ascensión Esquíú Medina

La línea de Tiempo de la vida de este gran hombre, unido desde su nacimiento a Dios, de un modo muy cercano por la fe de sus padres, transcurrió hace casi 200 años en la Provincia de Catamarca, Argentina.

Queremos traerla al presente para, a la luz de su vida, iluminar las nuestras y reflexionar juntos sobre la familia cristiana y el llamado personal o vocación de servicio a Dios.

Esta línea de Tiempo cuenta con imágenes a modo de ilustración, ya que no son propias de Fray Mamerto, sino contemporáneas de personas relacionadas de alguna manera a la orden franciscana por distintos motivos.

“Habéis sido fundados en la fe, permaneced en la fe, vivid la fe que es principio de las bienaventuranzas, prenda de paz eterna en Jesucristo nuestro Señor”.

Fray Mamerto Esquiú

Fray Mamerto de la Ascensión Esquiú, nació en la Callecita localidad de San José de Piedra Blanca, provincia de Catamarca, un jueves 11 de mayo de 1826, día en el cual el Santoral católico recordaba a San Mamerto, obispo francés y según la costumbre cristiana de la época en honor a él e invocando su protección es que recibe su nombre. Y habiendo nacido en el día litúrgico de la Ascensión de nuestro Señor a los Cielos, recibió también dicho nombre. Fue hijo de Don Santiago Esquiú súbdito español y de Doña María de las Nieves Medina, de 20 años. Tuvieron 6 hijos, incluido Mamerto, sus hermanos Rosa, Odorico, Marcelina, Justo y Josefa. Siendo una familia sencilla, trabajadora y de activa vida cristiana.

Seis éramos los hijos venturosos de estos padres tiernos dice el mismo padre Esquiú en un escrito fechado en 1855 que no hizo para ser publicado sino como recuerdo para sus hermanos que sin bienes de fortuna y en el humilde estado de labradores eran felicísimos en la tranquilidad de su virtud y resignación y en las dulzuras de una vida contraída exclusivamente a su familia y a Dios; la discordia, el espíritu de maledicencia, la avaricia, la injusticia, ninguna pasión enemiga de los hombres ha penetrado en el santuario del hogar paterno; allí han reinado una paz inalterable y una ocupación incesante, estéril de progreso en la fortuna pero copiosa en las dulzuras con que sazónaba la satisfacción de todas nuestras necesidades y el santo hombre de Dios se invocaba desde la mañana a la noche: aún no aclaraba el día sus primeros crepúsculos, y la voz de mi padre sonaba como el acento de un ángel de Dios sobre toda su familia, que de rodillas alternábamos los cantos del Trisagio y las oraciones de la mañana; después de esto se concedía una corta holganza y salía mi padre con los instrumentos de cultivar la tierra, al hombro, al recinto de una heredad muy estrecha, pero avara sin medida del sudor de su anciana frente; mi hermano y yo caminábamos a la escuela y mi madre y mi hermana, ángeles tutelares del hogar doméstico, se aplicaban a la rueca y al telar, y a preparar con sus propias manos el alimento del esposo y de sus hijos; a mediodía se volvían a reunir en el seno de una paz profunda, y contentísimos con una refacción sumamente frugal, se separaban después de un breve descanso, para ir cada uno a su tarea y no juntarse sino a la entrada del sol; lo restante del tiempo se daba al descanso, al rezo del rosario, a la lectura, a los consejos saludables, a los quehaceres dulcísimos que forman el alma de la vida doméstica. ¡Ay, tiempo feliz y edad venturosa! ¡Apartados tan lejos, tan hondamente que sólo os recobraré en la eternidad! Allí donde ya descansan mi madre, mi padre, mi tía a quién llamábamos mamita y a mi abuela que decíamos madre señora -en esa eternidad en que resplandece la esperanza velada por los horrores de la muerte, y el favor de la justicia infinita, allí os encontraré, días felices de mi niñez, gozos inocentes- ¡amor incomparable de mis padres!”.

Del libro del padre Esquiú que había titulado “Historia de mi entendimiento”

La vida de Fray Mamerto muestra que aún en el dolor y las privaciones se puede encontrar la paz y la felicidad, la fe puede hacer florecer la esperanza (fe de sus padres en su curación) y allí la gracia y el Espíritu de Dios, pueden gestar un hombre ejemplar y santo servidor del Altísimo.

¿Y cómo estamos con la Fe?

Un hijo enfermo desde su nacimiento, es un dolor tremendo para los padres, es ver con preocupación un futuro, que uno esperaba venturoso y feliz para el hijo o hija. Solo la FE, nos puede sostener para no caer en la angustia y la desesperanza de esos momentos.

Que la familia de Esquiú sea ejemplo para nuestras familias.



2*

"Soy tal vez el único mortal que no ha llevado sobre sus carnes otra vestimenta que el hábito de San Francisco. Lo he llevado toda mi vida y espero ha de ser la última mortaja que cubra mis despojos, después de mi muerte. Todo lo que soy y lo que valgo, si es que valgo alguna cosa, lo debo, después de Dios, al hábito de mi padre San Francisco".

Fray Mamerto Esquiú

En torno al año 1831, Mamerto continuaba estando en un estado de salud muy delicado. Sus padres, en la medida de sus posibilidades habían agotado todos los recursos de la ciencia médica. Doña María de las Nieves hizo entonces una promesa que sería de trascendental importancia en la vida de su ilustre hijo: vestir al niño con el hábito de San Francisco todos los días. El pequeño Mamerto se vio enteramente recuperado al poco tiempo. La madre, agradecida a su santo protector, se apresuró a cumplir su promesa, y como no tenía una tela apropiada, ni las facilidades suficientes como para conseguirla, pidió al padre franciscano que había bautizado a su hijo, un hábito viejo que ya no usara para refaccionarlo y que le quedara al niño. Este fue el primer hábito que Fray Mamerto Esquiú usó y el único ya que lo llevó desde los cinco años de edad hasta el día de su muerte. Podría decirse que había nacido para el hábito franciscano. Esquiú amó desde ese momento la vestimenta de sarga cenicienta y pobre que identifica a los hijos de San Francisco de Asís, y no la dejó en toda su vida, ni siquiera siendo obispo. Se cuenta de él que, siendo niño pequeño, al verse despojado un día de su hábito de "frailecito" se echó a llorar y lloró y suplicó con lágrimas que se lo devolvieran.

3*

"Siendo niño tuvo que vivir y superar momentos muy difíciles: pobreza, enfermedades, la pérdida de sus seres queridos a muy corta edad. Pero su fortaleza de espíritu, su confianza en sí mismo y su fe en Dios, lo hicieron vencer esas dificultades. Hermoso ejemplo para aquellos niños y jóvenes que hoy se sienten abatidos por distintos problemas, vacíos y desorientados en este mundo globalizado que los bombardea con estímulos nocivos".

Prof. Mario Vera

Extraído del Diario El Esquiú, Catamarca

A mediados de 1835, el niño Esquiú comenzó a frecuentar el Convento de San Francisco de la ciudad de Catamarca, para seguir latinidad. "Era a la verdad famosa esta clase de gramática latina en el Convento de Catamarca -observa Nicolás Avellaneda-, atraía alumnos desde las provincias vecinas y suscitó allí mismo un gran conato de educación. No hay hijo de un labriego catamarqueño que no haya en aquellos años aprendido latín. Fue fundada por el Padre Ramón de la Quintana, que había antes figurado entre los recoletos de Buenos Aires y que traía de España su alta reputación como latinista. Córdoba mantenía el brillo de sus grados y el ruido de sus conclusiones filosóficas y teológicas, pero era necesario pasar por el aula de Catamarca para saber latín.

Por su parte, Joaquín V. González hace notar: "Agote, Avellaneda, Reinoso y otros biógrafos, han enunciado los nombres de los alumnos del colegio que dirigiera y llenara de su verbo y de su sentimiento el padre Fray Ramón de la Quintana: Marco Avellaneda, Amancio Alcorta, Salustiano Zavalía, Wenceslao Achával, José Cubas, Guillermo Dávila, Mamerto Esquiú, Samuel Molina, Octaviano, Darío, Samuel y Ramón Gil Navarro, y otros más, obispos, abogados, gobernadores, parlamentarios, periodistas, tribunos, y generales. ¿Se quiere más todavía, para ilustrar los anales de una escuela e inmortalizar un nombre?".

Su primer profesor de latín fue el R. P. Achával y, posteriormente, el R.P. Ramón de la Quintana. Parece ser que quien estuvo en contacto más directo con alumno tan aprovechado, fue el R. P. Achával, por quien Fray Esquiú demostró siempre gran respeto y afecto, llamándolo cuando ya era Obispo de Córdoba, "mi Maestro y Padre".

(Extraído de: "Fray Mamerto Esquiú, el Santo de la Constitución" por el Académico Dr. Segundo V. Linares Quintana)



4*

"El esplendor y la gloria son muy propias de un gran mérito; pero no pocas veces, y no sé si de ordinario, una modesta sencillez suele ser el único ropaje de lo que es verdaderamente grande y augusto".

Mamerto Esquiú

(Pronunciado en la Iglesia de la Compañía de Jesús, el 23 de diciembre de 1881.)

Recibe el hábito franciscano al ingresar al Noviciado.

Concluido el curso de Latinidad y Humanidades, el Padre Esquiú comienza el estudio de Filosofía en 1838, es decir a los 12 años de edad, concluyendo el curso en 1840, bajo la dirección del P. Achával. Desde 1841 hasta 1843, cursa Teología y Derecho Canónico, concluyendo estos estudios con excelentes clasificaciones a los 17 años de edad. El 13 de julio de 1841, cuando cursaba 2º año de Teología, viste el hábito de novicio. Un año después, el 14 de julio de 1842, hace profesión solemne.

"De las virtudes que practicara como novicio y como religioso estudiante-señala el R.P. Córdoba-, nos quedan pocos y muy escasos documentos, pero sí los suficientes para apoyar y corroborar las referencias orales que nos han transmitido los religiosos más antiguos, que no solo lo conocieron y trataron por largo tiempo, sino que fueron sus condiscípulos y compañeros de clase, durante sus estudios. Todos ellos coinciden en afirmar que el novicio Esquiú, aunque el más pequeño de todos en edad, era el primero de la clase, el más humilde, el más obediente, candoroso y observante de todos sus compañeros de estudio y noviciado." Para recibir las órdenes religiosas y llegar al sacerdocio, el Padre Esquiú debió esperar, por falta de la edad necesaria, cinco años, que aprovechó consagrándose al estudio del derecho civil, bajo la dirección del Dr. Tadeo Acuna, de matemáticas, bajo la dirección del Pbro. Luis Gabriel Segura, y procurando, por todos los medios, perfeccionar las extraordinarias cualidades naturales que más tarde habrían de sorprender al país entero. Fue, así, que alcanzó a poseer un profundo y completo conocimiento de las Sagradas Escrituras.

5*

"La humildad, la pobreza, el desinterés, la castidad, el sacrificio, el amor al prójimo, la obediencia; las privaciones y los dolores impuestos a su existencia física. Todo ese conjunto que ha prescrito el rito y que pocos tienen presente, estaba encarnado en el fraile catamarqueño" (El Diario de Buenos Aires, 31-1-1883)

Muestra de la profunda vocación con que abrazó la vida consagrada y constante resolución de vivir y testimoniar el espíritu franciscano es este acertado artículo que el Diario de Buenos Aires publica con motivo de la noticia de su muerte. Podrían haberse dicho tantas cosas de este destacado hombre de la Iglesia, de la política, de la educación, del ambiente intelectual de su tiempo, todas ellas seguramente habrían sido justas, pero él supo mostrar a cada paso de su accionar y en cualquiera de esos ámbitos lo que consideraba verdaderamente valioso.

Quiera Dios en su infinita misericordia concedernos a quienes hoy poblamos su Patria tan amada el saber cumplir cabalmente con el principal propósito del puesto que ocupamos ya sea en la familia, en la Iglesia como en la sociedad y a ejemplo de Fray Mamerto poder ser el padre, hijo, esposo, hermano; sacerdote, religioso o apóstol laico; estudiante, docente, profesional, obrero, empresario, etc. que estamos llamados a ser.

6*

Esquiú como maestro

Antes de ser ordenado sacerdote, el joven Esquiú por disposición de los superiores franciscanos se dedicó a la docencia. En el año 1844 es nombrado maestro de niños en la vieja escuela de San Francisco, que desde hacía treinta años era dirigida por el meritísimo educacionista de primera enseñanza, Fray José Archeverros. Poco tiempo después sus superiores le designan catedrático de Filosofía y Teología. En todos estos oficios brilló con luz propia, según los testimonios unánimes de sus contemporáneos, que aseguran que Esquiú fue uno de los mejores profesores de su tiempo. Dice otro contemporáneo suyo que "era un maestro bien formado por su ciencia, por su cultura, por su seriedad y discreción, se adelantó a las máximas figuras de la pedagogía moderna".



Desde muy temprana edad, tuvo oportunidad de ejercer la docencia, primero como maestro de escuela, luego como catedrático de filosofía y teología. En el primer carácter, "anticipándose a las máximas figura de la pedagogía moderna, introdujo varios y nuevos métodos en la enseñanza, como también varios otros ramos y la aritmética superior".

En 1845 es nombrado Lector de Artes (Filosofía) en el Convento de Catamarca, luego de presentar una brillante tesis filosófica. "Con respecto a su enseñanza de filosofía -dice el R.P. Córdoba-, además del testimonio unánime de sus contemporáneos, que nos aseguran haber sido el corista Esquiú el mejor de los profesores de su tiempo, el maestro ideal que siempre tenía pendiente de sus labios a toda la clase, y sus discípulos lo seguían hasta su celda, sin poderlo dejar; se refiere que introdujo nuevos progresos en el método de la enseñanza y cambió el viejo texto de filosofía de Altieri, que era el que se venía enseñando desde hacia largo tiempo, adoptando textos más modernos y no uno, sino varios: Brixia, Lugdumense, Balmes, etc., sirviéndose de todos a la vez, sin sujetarse servilmente a ninguno."

7*

Cinco años tuvo que esperar, después de terminar sus estudios, para recibir las órdenes sagradas y conseguir el sacerdocio, y habrían sido siete de no habersele dispensado dos años. Su ordenación sacerdotal se efectuó el 18 de octubre de 1848.

En busca del orden sagrado

Uno de los primeros biógrafos de Esquiú, quien fue, además, el primer vice postulador que tuvo su Causa de Beatificación, relata con detalle el viaje de más de 600 kilómetros, atravesando montes, llanos y desiertos hasta la ciudad de San Juan, que realizaron los jóvenes catamarqueños para recibir el orden sagrado del sacerdocio. "A mediados de julio del año 48 salían de Catamarca, en alegre caravana de viaje a mula, seis estudiantes franciscanos y un clérigo minorista, saber: Fr. Mamerto Esquiú; Fr. Andrónico Salado, Fr. Eleuterio Portilla, Fr. Gerardo Molina, Fr. Amancio Villagrán, Fr. Arcángel Barrionuevo y Dn. Miguel Rivero, clérigo manteísta que había cursado sus estudios en el mismo convento franciscano" (Luis Córdoba. El Padre Esquiú. Córdoba, 1926, pág. 61).

Recordemos que el obispado de Salta, del cual dependía Catamarca, estaba vacante desde el fallecimiento de monseñor José Agustín Molina. Por eso, estos futuros sacerdotes debían trasladarse a la diócesis de San Juan. Salieron de Catamarca con solo doce pesos bolivianos, recibiendo, en todo su recorrido, grandes muestras de afecto y generosidad lo que se traducía en alojamiento y alimentos gratis, y es por ello que les sobró el dinero. En la ciudad de San Juan de Cuyo fueron hospedados en el convento de los Padres Predicadores y luego de realizar durante ocho días, los ejercicios espirituales que ordenan los Sagrados Cánones, fueron presentados al obispo "que les confirió sucesivamente, con intervalos de ocho días, las Órdenes Menores y Mayores, hasta el diaconado a todos, dejando luego excluidos del Presbiterado, por faltarles la edad, a dos de ellos, que eran Fr. Arcángel Barrionuevo y Fr. Mamerto Esquiú, que solo tenían 22 años y algunos meses" (Córdoba, pág. 62).

Enojo del obispo Quiroga

Dice don Félix Avellaneda: "Ordenados todos de subdiáconos y luego de diáconos por el obispo doctor Eufrasio Quiroga Sarmiento, no quiso dar el presbiterado al Padre Esquiú y al P. Barrionuevo, por falta de edad, no obstante empeños de los Padres Predicadores, en el convento donde se alojaron los ordenados, y de los Padres Jesuitas. Contrariado el señor obispo por los empeños, mandó a todos los ordenados y a los diáconos, que no saliesen del convento hasta el día de su partida de regreso a Catamarca, pretendiendo así que no pudiesen buscar otras influencias para que ordenase a los dos exceptuados" (Félix Avellaneda. Fray Mamerto Esquiú: datos biográficos. Catamarca, 1917, pág. 12). A pesar de los numerosos pedidos y ruegos de los sacerdotes, que tenían en cuenta el largo y penoso viaje realizado, el obispo se mantuvo inflexible y no los ordenó.

Por esos días llegó de visita canónica al convento de Mendoza, el Ministro Provincial de los franciscanos, Fray José Wenceslao Achával, quien, al conocer esta situación, escribió una carta llamando a los diáconos Esquiú y Barrionuevo, que nuevamente subieron a sus mulas y recorrieron 170 kilómetros hasta la ciudad de Mendoza donde permanecieron más de un mes, mientras los demás jóvenes, los ordenados, regresaban a Catamarca.

Era tanta la admiración y cariño que el Padre Achával tenía por Esquiú, a quien conocía desde niño y sabía de su gran valía, que usó sus influencias. Escuchemos a don Félix Avellaneda, que nos cuenta: "Silenciosamente el Rdo. Padre Achával tocó la influencia del General Benavidez para que obtuviese del señor Obispo que ordenase a los dos postergados. Cuando el P. Provincial estuvo seguro del buen éxito de sus diligencias, sin decir nada a los ordenados, los mandó de regreso a San Juan" (Félix Avellaneda, pág. 12).



Esquiú solo tenía 22 años, pero ya su inteligencia brillaba. Antes de partir de la ciudad de San Juan rumbo a Mendoza, el obispo Quiroga Sarmiento les solicitó a los Padres Jesuitas y al joven Esquiú que, por separado, tradujeran del latín una Encíclica recibida del Santo Padre. Aquí vemos el resultado de la excelente labor del Padre Ramón de Quintana, en su cátedra de gramática latina dictada en las aulas del convento franciscano catamarqueño, pues la traducción de Fray Mamerto Esquiú de la encíclica del Papa Pío IX era excelente y le agradó muchísimo al obispo Quiroga Sarmiento.

La ordenación sacerdotal

Una vez que Esquiú y Barrionuevo llegaron a la ciudad de San Juan, recibieron una esquila donde el obispo los invitaba a presentarse en su sede episcopal. Una vez allí el obispo le dijo a Esquiú: "Usted y su compañero, prepárense para recibir mañana las sagradas órdenes". Fue Esquiú, quien a pedido del obispo, escribió en latín el título de órdenes y se le dispensó dos años y ocho meses de edad. Sin duda, aquel 18 de octubre de 1848, al momento de recibir el orden sagrado del sacerdocio, pensó en su madre María de las Nieves Medina, quien siempre soñó con verlo consagrado a la vida sacerdotal. El obispo Quiroga Sarmiento, les exigió a Esquiú y a Barrionuevo que no celebrasen su primera misa hasta cumplir los 23 años de edad. Esquiú regresa a la ciudad de San Fernando del Valle y continúa con su tarea educativa en el colegio de San Francisco.

8*

Hasta que llegó el día tan esperado por todo sacerdote: el 15 de mayo de 1849, Fray Mamerto Esquiú celebró su primera misa en el convento franciscano de Catamarca, en memoria de sus padres.

Fray Arcángel Barrionuevo, décadas después, al recordar a su compañero de estudios y de ordenación sacerdotal, dijo: "La humildad, la caridad, la obediencia y la pureza le daban realce, levantándolo en el concepto de sus discípulos y en la consideración de sus superiores". (Luis Córdoba, pág. 51). Fray Mamerto Esquiú como sacerdote fue el fiel reflejo de las enseñanzas de San Francisco y de la misión de Jesucristo.

El gobierno de la Confederación Argentina solicitó datos biográficos del Padre Esquiú, y sus hermanos franciscanos, padres Achával y Pesado, escribieron lo siguiente: "Esquiú es un apóstol en el ejercicio de la Confesión e infatigable en la asistencia de los enfermos".

Con la precisa frase de San Pablo afirmaban: "Se hace todo para todos", significando que se daba íntegramente a los demás. Tenía 28 años y deseaba positivamente vivir "desconocido e ignorado".



¡VIVA FRAY MAMERTO ESQUIÚ!





A Fray Mamerto Esquiú *(Rubén Darío)*

En elogio del ilustrísimo señor obispo de Córdoba, fray Mamerto Esquiú, O. M.

Un báculo que era como un tallo de lirios,
una vida en cilicios de adorables martirios,
un blanco horror de Belcebú,
un salterio celeste de vírgenes y santos,
un cáliz de virtudes y una copa de cantos,
tal era fray Mamerto Esquiú.

Con su mano sagrada fue a recoger estrellas.
Antes cansó su planta, dejando augustas huellas,
feliz Pastor de su país;
ahora corta del Padre las sacras azucenas;
sobre esta tierra amarga, cogía a manos llenas
las florecillas del de Asís.

¡Oh luminosas Pascuas! ¡Oh Santa Epifanía!
Salvete flores martyrurum! canta el clarín del día
con voz de bronce y de cristal:
Sobre la tierra grata brota el agua divina,
la rosa de la gracia su púrpura culmina
sobre el cayado pastoral.

Crisóstomo le anima, Jerónimo le doma;
su espíritu era un águila con ojos de paloma;
su verbo es una flor.
Y aquel maravilloso poeta, San Francisco,
las voces enseñóle con que encantó a su aprisco
en las praderas del Señor.

Tal cual la Biblia dice, con címbalo sonoro,
a Dios daba sus loas. Formó su santo coro
de Fe, Esperanza y Caridad:

Trompetas argentinas dicen sus ideales,
y su órgano vibrante tenía dos pedales,
y eran el Bien y la Verdad.

Trompetas argentinas claman su triunfo ahora,
trompetas argentinas de heraldos de la aurora
que anuncia el día del altar,
cuando la hostia, esa virgen, y ese mártir, el cirio,
ante su imagen digan el místico martirio,
en que el Cordero ha de balar.

Llegaron a su mente hierosolimitana,
la criselefantina divinidad pagana,
las dulces musas de Helicón;
y él se ajustó a los números severos y apostólicos,
y en su sermón se escuchan los sonos melancólicos
de los salterios de Sión.

Yo, que la verleniana zampoña toco a veces,
bajo los verdes mirtos o bajo los cipreses,
canto hoy tan sacra luz;
en el marmóreo plinto cincelo mi epigrama,
y bajo el ala inmensa de la divina Fama,
¡grabo una rosa y una Cruz!

HIMNO A FRAY MAMERTO ESQUIÚ

Autora: Georgina C. de Barrián.



DEL SUNCHO A LA GLORIA

Autores : Carlos Bazán y María Elena Barrionuevo



CHACARERA PA'FRAY MAMERTO

Autor: Ricardo Zárate



ZAMBITA PA'FRAY MAMERTO

Autor: Manuel Acosta Villafañez



ESQUIÚ. UNA LUZ EN EL SENDERO

(1965) PELICULA SOBRE FRAY MAMERTO ESQUIÚ

La vida de Fray Mamerto Esquiú, propulsor de la organización nacional y defensor de la Constitución Nacional. Fue dirigida por Ralph Pappier, con Eliseo Subiela como ayudante de Dirección. Con guión de Carlos Pérez Cánepa y Ulyses Petit de Murat, se estrenó el 24 de junio de 1965. El filme se exhibió con el nombre alternativo de Una luz en el sendero. Tuvo como protagonistas principales a Hugo Mugica, Luis Medina Castro, Iván Grondona, Jorge Barreiro, Floren Delbene y Homero Cárpena. Mamerto de la Ascensión Esquiú, (1826, Piedra Blanca, provincia de Catamarca - 1883, El Suncho, provincia de Catamarca) fue un fraile y obispo argentino políticamente relevante por su encendida defensa de la Constitución Argentina de 1853. "Se dedicó fervientemente a la educación siendo maestro de niños y catedrático en el Convento a lo cual dedicó mucho entusiasmo. Con motivo de la jura de la Constitución Nacional, Esquiú pronunció su discurso más conocido, favorable a la jura de la Constitución, conocido como Sermón de la Constitución, donde pidió concordia y unión para los argentinos y donde recordó la historia de desuniones y de guerras civiles argentinas. En este discurso, que alcanzó trascendencia nacional, Esquiú dejó asentadas muchas verdades, enseñanzas luminosas y una doctrina jurídica y sociológica sólida."



Espiritualidad

Devociones



Fray Mamerto Esquíu tenía una gran Devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y en su vida apostólica ha mostrado al Corazón de Jesús como un corazón lleno de bondad y Mansedumbre, que busca a cada hombre para convertirlo al Amor Verdadero, que es Manso y Humilde.

En la amplia y rica Biblioteca de Esquíu ubicamos el Sermón del Sagrado Corazón de Jesús. Predicado por el fraile franciscano en la capilla del Colegio de Jesús, en la ciudad de Salta, el día 4 de junio de 1880.

Compartimos algunos párrafos de este sermón que cautivan el corazón sin distinción de credos. Palabras que dedicó al Corazón de Jesús hace 140 años y aún siguen siendo iluminadoras para las nuevas generaciones.

“Ese divino Corazón así herido con nuestras ingraticudes, ¡ah!, ese Corazón de infinita bondad y mansedumbre no cesa de amarnos, antes bien con las mismas llagas, cruz y espinas en que hemos convertido su amor, continúa diciéndonos: ‘como me amó mi Padre, así yo os he amado. ¡amadme, pues, vosotros y permaneced en mi amor!’. Consideremos pues atentamente estas palabras de un precio infinito y para hacerlo y que sea con fruto invoquemos antes a la Santísima Madre de Dios, y por esto Madre del amor hermoso”. (p.191).

“Yo adoro y creo en el incomprensible misterio de que el Unigénito de Dios haya amado al hombre, a este vil gusanillo de la tierra, con el amor con que Él es amado por el Eterno Padre” (p.191).

“Al decirnos el Señor ‘como me amó mi Padre, así yo os he amado’, no solo nos da en esas palabras la medida del amor que nos tiene, sino que principalmente quiere enseñarnos la causa y razón de su amor, es decir, que nos ama porque ha recibido de su eterno padre el mandato de amarnos, porque él lo ha enviado a salvar el mundo por el amor”. (p.192).

“Jesucristo es Dios y ama como Dios, nos ama con el amor con que le amó su Padre y por esta causa no se contentó con dar la vida por nosotros, sino que quiso estar con nosotros hasta la consumación de los siglos en el Sacramento del Altar”. (p.194).

“Ese divino y amantísimo corazón no cesa de clamar con su misma paciencia y mansedumbre finita: como me amó mi Padre así yo os he amado. Permaneced pues en mi amor”. (p.194).

“Cada uno de vosotros entre en su propio corazón y pregúntese a sí mismo: ¿Qué es lo que debo a un Dios que así me ha amado?”. (p.194).

“Apartarse del mal y obrar el bien; este es el deber de todos nosotros, esta es la grande y sagradísima obligación que nos impone el amor de Jesucristo, esta es la condición de nuestra propia felicidad”. (p.195).

“Su amor, es cierto, nos impone el sacrificio de nuestras pasiones, nos exige la renuncia de nosotros mismos, y el seguirlo con la cruz; pero para alentarnos, Él primero se entregó a la muerte de cruz, por nuestro amor; Él sostiene nuestra debilidad, Él endulza nuestras penas, ¡Él nos pide que nos unamos a sus dolores con el fin de que seamos participantes de su gloria y felicidad infinita!”. (p.196).

·A continuación se comparte el Sermón completo para leerlo, meditarlo y transportarlo al tiempo de Fray Mamerto Esquíu.



Leer el SERMON





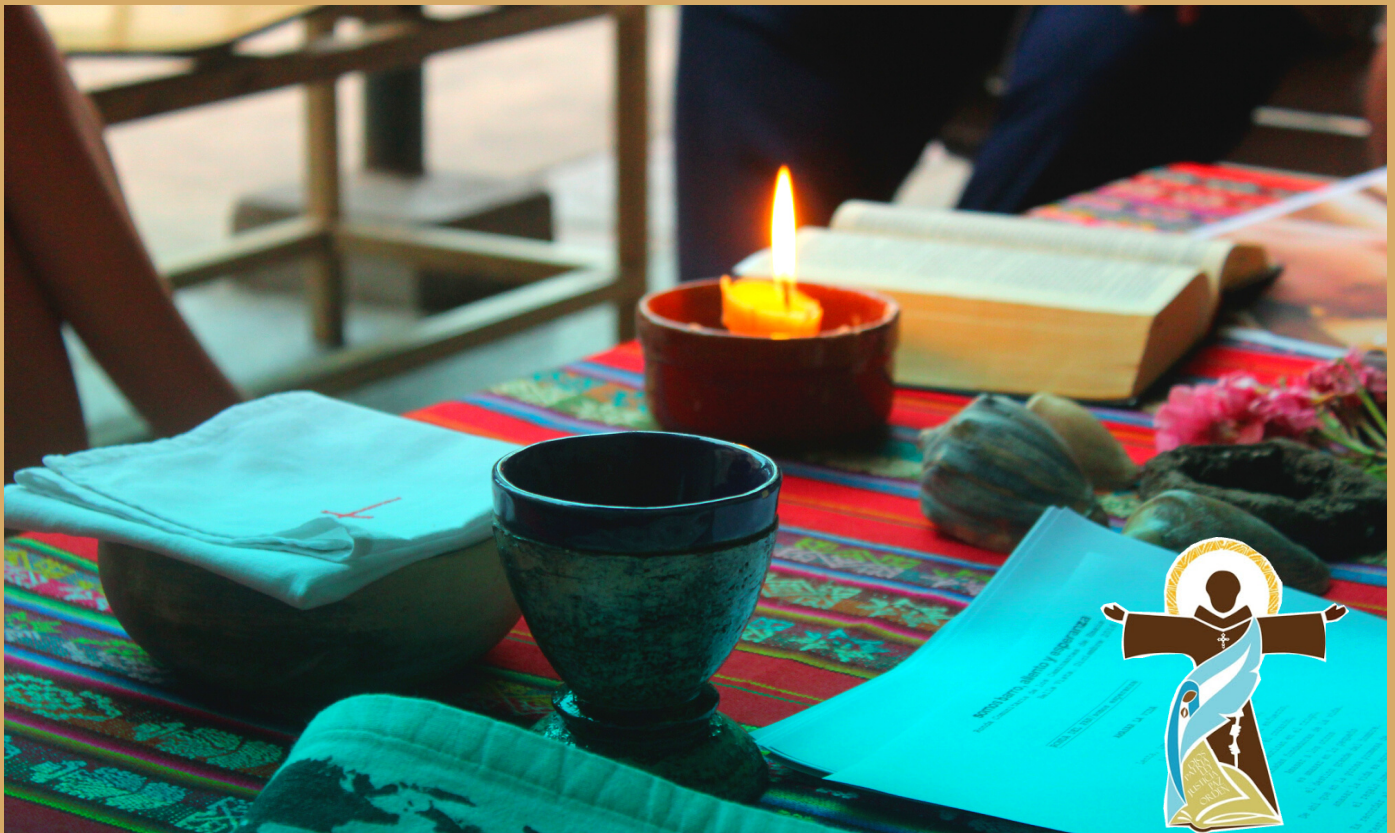
Momento de oración





Queridos hermanos,

les proponemos este momento de oración, que pueden adaptar a la realidad que el tiempo les permita, para realizar en el hogar, en un grupo, en la Comunidad Parroquial... Así nos encontraremos unidos en la oración, para prepararnos a la Beatificación de nuestro hermano Fray Mamerto Esquiú y disponernos a dar los frutos, de tan grande gracia.



CELEBRACIÓN: (Podemos preparar un altar con la Cruz, puede ser hecha por los miembros de la familia, una imagen de la Virgen, otra de Fray Mamerto Esquiú y también una foto familiar)

INICIO

Queremos comenzar este encuentro junto a Dios, nos ponemos en su presencia:
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Cantemos juntos al Espíritu Santo para que se quede junto a nosotros

(recomendamos un canto que la comunidad conozca)



ACTO PENITENCIAL

Pedimos perdón por nuestros pecados, pensamos en aquellas faltas de amor que más han herido al Corazón de Jesús y colocamos una hoja seca de un árbol sobre el altar. Miramos esa hoja como aquello tan seco de nuestra vida, pedimos al Señor que nos de nueva vida con su perdón y su paz. Confiados en su Misericordia, como Fray mamerto Esquiú, cantamos. NADIE TE AMA COMO YO



PALABRA DE DIOS

Escuchemos con el corazón lo que el Señor nos quiere decir a través de su Palabra: Mateo 25, 34-40

«Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: "Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver". Los justos le responderán: "Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?". Y el Rey les responderá: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo"»



Siguiendo en oración y, para profundizar en el texto bíblico, te ofrecemos las siguientes preguntas:

- ¿Qué es lo que más te llamo la atención del texto? Puede ser la actitud de algún personaje, alguna palabra, algún acontecimiento, etc.
- ¿Qué es lo que Dios te dice a través de su Palabra? ¿Te sientes interpelado por Él? ¿Piensas en alguna persona que esté pasando por alguna situación que enuncia el evangelio?

Te invitamos a que traigas a tu corazón y a tu mente a esas personas y ofrezcas una oración por ellos, lo hacemos en unidad con estas preces. A cada una de ellas, respondemos, Te suplicamos Señor

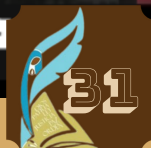
- Por el Papa Francisco, nuestro Obispo, sacerdotes y religiosos, para que mirando la vida humilde y generosa de Fray Mamerto Esquiú, sean en el mundo la esperanza ante tanto dolor. Oremos
- Por nuestra iglesia Diocesana, por los frutos de este camino de preparación en la Beatificación, para que se acerque a cada hermano amando y reparando. Oremos
- Por nuestras familias, por sus necesidades físicas y espirituales, para que en todo momento sea la unión, el perdón y la paz, los pilares que la construyan. Oremos
- Por la orden Franciscana, por su obra y misión en todo el mundo, por el aumento de las vocaciones sacerdotales, religiosas y seglares para que sea una nueva primavera franciscana. Oremos.
- Por los que han partido de este mundo, por los que se fueron víctimas de la pandemia, para que los recibas en tu Reino, adonde no existe llanto, ni dolor. Oremos
- Pidamos a Dios para que su Palabra se quede en nosotros y transforme nuestro corazón, hagámoslo con la oración que Jesús con tanto amor nos dejó: Padre Nuestro

Cantemos juntos en Comunidad a nuestra Madre del Cielo, la VIRGEN MARÍA.

Queremos cerrar este momento de encuentro

y oración junto al Señor:

En el nombre del Padre,
del Hijo y
del Espíritu Santo.





IMPRESOS PARA COMPARTIR



Obispo de Córdoba

Su gobierno pastoral en Córdoba fue de 1880 a 1883. Preconizado Obispo de Córdoba por el Papa León XIII el 27 de febrero de 1880 expidiéndose las Bulas del nombramiento el 24 de marzo de 1880. Llega a Córdoba el 1 de enero de 1881 a las 20:30.

Recibe la Ordenación episcopal el 12 de diciembre de 1880 en la Basílica de San Francisco de Capital Federal por el Arzobispo de Buenos Aires Federico Aneiros. La toma de posesión el 16 de enero de 1881. Escribió dos Cartas Pastorales, la Primera el 7 de Marzo de 1881 y la segunda el 25 de mayo de 1881.

Muerte del Fraile

Muere en plena actividad de celoso Pastor, en la posta de "El Suncho", Catamarca, el 10 de enero de 1883.

En el Archivo digital de Esquíú las oraciones fúnebres en reconocimiento a su labor.

Estuvo sepultado unos años en la localidad de Avellaneda, provincia de Córdoba.

Actualmente sus restos descansan en la Catedral de Córdoba, y se han enviado dos reliquias del futuro beato a la Catedral de Catamarca y al Convento Franciscano de Catamarca.

El corazón incorrupto de Fray Mamerto que estuvo en el Convento de Catamarca, actualmente permanece extraviado.



Oración por la Beatificación de Fray Mamerto Esquíú

"Padre Bueno, de cuyo amor procede toda gracia, que diste a nuestro hermano franciscano Mamerto Esquíú, tantos dones especiales y lo hiciste pastor de tu pueblo; por su vida de entrega en la predicación, doctrina, ejemplo y servicio a los más necesitados, te suplicamos que completes tu obra, glorificándolo con la corona de los santos.

Por Jesucristo nuestro Señor".



Obispo de Catamarca

San Martín 655 (CP 4700)
CATAMARCA

Te: (0383)422003

Fanpage Facebook

Fray Mamerto Esquíú Beatificación

Mail: beatificacionfme@gmail.com

BEATIFICACIÓN DE FRAY MAMERTO ESQUIÚ

"Pastor y Peregrino, testimonio de unidad"



11 de mayo 1826 – 10 de enero 1883
195° Aniversario del Natalicio

CATAMARCA – ARGENTINA

Nacimiento- Familia

Mamerto de la Ascensión Esquiú nació el 11 de mayo de 1826, en Piedra Blanca, provincia de Catamarca. Fue bautizado de manera inmediata por el Padre Fray Francisco Cortés, amigo de la familia. Mamerto fue el segundo hijo de Santiago Esquiú, ex soldado español y de María de las Nieves Medina, oriunda de la zona e hija de una de las familias más antiguas de la provincia. Tenía 5 hermanos. El mismo destaca en sus padres la humildad, la ternura, la dulzura de una vida dedicada a la familia y a Dios. Santiago y María habían cultivado en él un gran amor por San Francisco.



Infancia de Mamerto

Comenzó sus estudios en la Escuela del Convento Franciscano de Catamarca en 1835 junto a su hermano Odorico, alojándose en la casa del Maestro Elías Nuñez. Un año después ingresó al Convento Franciscano de Catamarca en calidad de postulante, tenía 10 años. Los primeros dos años se dedicó a completar sus estudios y los 12 años comenzó el aprendizaje filosófico. Se incorpora al Noviciado como "frailito" a los pocos días de la muerte de su madre, por un año, antes de ser admitido a la profesión. Demostró ejemplar conducta en el cumplimiento de sus deberes.

Formación del Fraile

Desde niño su entretenimiento fue con los libros. Aprendió sobre historia, ciencias naturales, matemática, historia universal, traducía francés e italiano.

Desde 1838 a 1840 estudió filosofía, dando un examen que lo habilitó para iniciar sus estudios en Teología. También estudió Derecho Civil, conocimiento que le fue muy útil en su tiempo en Tarija, ya que era muy consultado en asuntos de derecho.

Vida Vocacional

Emite su profesión solemne los 16 años, el 14 de Julio de 1842 en manos del Padre Fray Ramón de Quintana, que lo comprometían de manera definitivamente con su vocación. En Julio de 1848, con 22 años, recibió la ordenación sacerdotal del Obispo Eufrasio Quiroga Sarmiento en San Juan.

Dio su primera misa en el Convento de Catamarca el 15 de Mayo de 1849.

Docente educador

A los 17 años, comenzó a ejercer la docencia en la Escuela de San Francisco; al poco tiempo fue designado director de la misma. En su trabajo en la institución se destacó la supresión de la pena de azotes, su gran influencia en la mejora de la enseñanza de la escuela, su ejemplo, modales y consejos con los niños.

En 1845, año que falleció su padre, a pedido de sus superiores, comenzó a dictar filosofía. Presentó oposición a la cátedra de filosofía obteniendo la distinción más alta. Tenía sólo 19 años.

En 1850 fue nombrado profesor de la Cátedra de filosofía del Colegio Seminario por el gobernador de la provincia. Introdujo numerosas reformas benéficas, incluyendo como materias obligatorias a los estudios de gramática, castellana, ética y geografía. "Enseñaba como el mejor de nuestros pedagogos".

Creado el Colegio Seminario o Colegio de la Merced, el Padre Esquiú fue llamado para dirigir la cátedra de Filosofía. Se lo admiraba por la claridad y erudición, por las brillantes explicaciones que daba sobre los asuntos que trataba.

Compromiso social

Pronunció su primer sermón el 4 de Octubre de 1851 con motivo de la Fiesta de San Francisco, desde allí ya era respetado y apreciado por su elocuencia, por su saber.

Su célebre sermón "Laetamur de Gloria Vestra" fue enunciado en la Iglesia Matriz de Catamarca, el 9 de Julio de 1853; con motivo de la jura de la reciente Constitución Nacional. Su oratoria capturó a los oyentes y lectores de tal sermón, y se comenzó a nombrar a Fray Mamerto como el "Orador de la Constitución". Otorgó una perspectiva religiosa, enseñando, en palabras del mismo Dalmacio Vélez Sarfield, que las leyes políticas eran también leyes Divinas en cuanto conducen a los pueblos por el camino del orden y de la civilización.





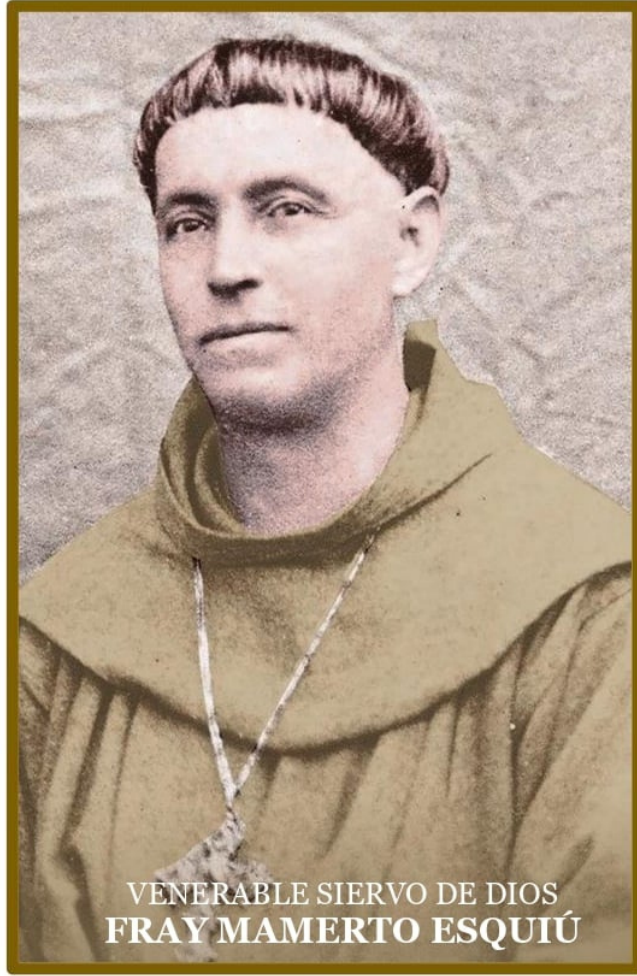
VENERABLE SIERVO DE DIOS
FRAY MAMERTO ESQUIÚ



VENERABLE SIERVO DE DIOS
FRAY MAMERTO ESQUIÚ



VENERABLE SIERVO DE DIOS
FRAY MAMERTO ESQUIÚ



VENERABLE SIERVO DE DIOS
FRAY MAMERTO ESQUIÚ

Oración

“Padre Bueno, de cuyo amor procede toda gracia, que diste a nuestro hermano franciscano Mamerto Esquiú, tantos dones especiales y lo hiciste pastor de tu pueblo; por su vida de entrega en la predicación, doctrina, ejemplo y servicio a los más necesitados, te suplicamos que completes tu obra, glorificándolo con la corona de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor”.

.....
Obispado de Catamarca
San Martín 655 (CP 4700)
CATAMARCA
Te: (0383)422003

Fanpage Facebook
Fray Mamerto Esquiú Beatificación
Mail: beatificacionfme@gmail.com

Oración

“Padre Bueno, de cuyo amor procede toda gracia, que diste a nuestro hermano franciscano Mamerto Esquiú, tantos dones especiales y lo hiciste pastor de tu pueblo; por su vida de entrega en la predicación, doctrina, ejemplo y servicio a los más necesitados, te suplicamos que completes tu obra, glorificándolo con la corona de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor”.

Obispado de Catamarca
San Martín 655 (CP 4700)
CATAMARCA
Te: (0383)422003

Fanpage Facebook
Fray Mamerto Esquiú Beatificación
Mail: beatificacionfme@gmail.com

Oración

“Padre Bueno, de cuyo amor procede toda gracia, que diste a nuestro hermano franciscano Mamerto Esquiú, tantos dones especiales y lo hiciste pastor de tu pueblo; por su vida de entrega en la predicación, doctrina, ejemplo y servicio a los más necesitados, te suplicamos que completes tu obra, glorificándolo con la corona de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor”.

Obispado de Catamarca
San Martín 655 (CP 4700)
CATAMARCA
Te: (0383)422003

Fanpage Facebook
Fray Mamerto Esquiú Beatificación
Mail: beatificacionfme@gmail.com

Oración

“Padre Bueno, de cuyo amor procede toda gracia, que diste a nuestro hermano franciscano Mamerto Esquiú, tantos dones especiales y lo hiciste pastor de tu pueblo; por su vida de entrega en la predicación, doctrina, ejemplo y servicio a los más necesitados, te suplicamos que completes tu obra, glorificándolo con la corona de los santos. Por Jesucristo nuestro Señor”.

Obispado de Catamarca
San Martín 655 (CP 4700)
CATAMARCA
Te: (0383)422003

Fanpage Facebook
Fray Mamerto Esquiú Beatificación
Mail: beatificacionfme@gmail.com



**FRAY
MAMERTO
ESQUIÚ**
BEATIFICACIÓN
CATAMARCA - ARGENTINA

4 de SEPTIEMBRE de 2021